

La carrera contra el sueño

Jhoan Emmanuel Orjuela Quiroga

Posición de carrera. Las manos postradas contra el piso como si fuese a tomar impulso, una rodilla contra el pecho, la otra estirada. Tres... Dos... Uno. Suena el disparo que confirma el inicio de la carrera. Son cuatrocientos metros que tiene que correr en menos de un minuto y diez segundos para obtener un buen récord, o mejor dicho, para ganar. Da una zancada larga, luego otra; sus brazos hacen gala de una técnica de carrera impresionante.

Mirada fija en el horizonte. Paso tras paso se cansa más, requiere más oxígeno; sin embargo, no se separa del pelotón de carrera. Sus oponentes son fuertes. Esto, en vez de desanimarlo, lo motiva. Oxigena sus pulmones, bracea más fuerte, corre más fuerte. De repente, es el primero del pelotón, él lleva el paso, el mando. Faltan doscientos metros. Cada vez se separa un poco más del pelotón, ahora es una carrera contra él mismo y su estado físico. En la curva que marca los trescientos metros alcanza a divisar al público: gozos, gritos, aplausos de ánimo, personas impresionadas por el nuevo prodigio que nacía aquel día. Jhoan sonríe en signo de triunfo.

... Cincuenta metros. Treinta. Veinte. Está a diez metros de pasar la línea de carrera, corre cada vez más fuerte, nadie lo alcanza. Está a dos metros de ser campeón de la carrera, justo cuando va a dar el último paso, pierde el equilibrio y... ¡Tas! Despierta en el piso, al lado de su cama. El sueño le ganó de nuevo la carrera.